

Señor Presidente, Sebastián Piñera; estimada Primera Dama, Cecilia Morel; Estimado Ministro Luciano Cruz-Coke, autoridades de gobierno, representantes de embajadas, miembros del directorio de nuestra Fundación, queridos niños de la Escuela Antuhuilén de Independencia, amigas y amigos:

Es una gran satisfacción estar junto a ustedes inaugurando esta muestra que reúne más de 600 juguetes fabricados en Chile entre 1915 y 1975 de la colección del escultor Juan Antonio Santis. A través de la muestra tendremos un amplio panorama de la industria local del juguete, prácticamente inexistente hoy en día, que emerge luego de que las guerras mundiales interrumpieran la importación desde Europa.

Estos objetos dan cuenta de manera excepcional de la idiosincrasia y de la historia de la sociedad chilena durante seis décadas del siglo XX. Entre una inmensa variedad de piezas, podemos ver, por ejemplo, la carreta de la panadería “Chilenita” y el tambor de hojalata con la figura de Pedro de Valdivia que algún niño tocó en 1952; una publicidad de la muñeca Michelle “la más elegante de Sudamérica”, que abría y cerraba sus ojos en 1942 o los cascos militares, tambores de hojalata y tanques de combate propios de una época marcada por los conflictos bélicos mundiales.

La exposición que hoy inauguramos encierra un valioso y variado patrimonio cultural, tanto tangible como intangible. A través de estos objetos podemos apreciar desde la estética de la época y el contexto social hasta la influencia de los inmigrantes europeos que se asentaron en nuestro país y de quienes surgieron estas fábricas de juguetes, y darle una mirada a las costumbres y formas de entretenimiento de una infancia sin computadores ni televisión.

Es así como “El Pequeño arquitecto” de 1937, mantenía entretenidos a los niños durante días enteros construyendo casas de madera, sin siquiera imaginar en una película de

ciencia ficción, lo que hoy es, por ejemplo, el chat y los video juegos.

Estamos seguros de que esta muestra será un espacio de encuentro y diálogo intergeneracional, que permitirá intercambiar y comparar experiencias sobre aspectos de nuestra vida social y familiar. Reflexionar acerca de la importancia del juego como instrumento de socialización, de relación con los pares, mediante el cual se transmiten saberes y valores compartidos.

Observando estas piezas cargadas de historia, muchos de nosotros podremos traer de vuelta recuerdos, anécdotas y rostros de amigos y compañeros de nuestros juegos de infancia en la calle, en la escuela o en la intimidad de la casa. Probablemente entonces, la muestra brindará una oportunidad especial para recuperar la memoria que cada uno guarda de su propia infancia, así como también esta exposición ofrece hoy a todos, un espacio para recuperar una memoria colectiva que no debe perderse porque ella guarda importantes claves que permiten conocer parte fundamental de nuestra identidad como comunidad.

Personalmente, esta muestra me hace sentir un gran orgullo. Lo que hemos hecho y lo que hemos logrado es el resultado del trabajo riguroso y que refleja muy bien la institución que queremos ser y el tipo de contribución que queremos hacer a las personas y al país.

Hemos trabajado esta colección con la misma seriedad como antes lo hicimos con los guerreros de Terracota o con Frida Kalho y Diego Rivera, pero en este caso, adicionalmente, hemos recuperado una colección que no está aún al acceso del público, y cuya existencia solo se explica por la pasión y perseverancia de Juan Antonio Santis su dueño. Hemos sido capaces de ponerla en valor y difundirla para el disfrute de la gente y ante quienes debieran contribuir de manera permanente a su resguardo.

Las grandes exposiciones internacionales que hemos hecho nos enorgullecen sin duda y reflejan gestiones de gran nivel y alcanzan resultados extraordinarios, pero créanme que muestras como esta, nuestras, que forman parte de nuestro propio ADN, además de orgullo, nos hacen sentir que hemos logrado concretizar el aporte que nos corresponde con el resguardo y preservación de nuestro patrimonio y memoria.

Felicito al equipo del Centro Cultural que ha demostrado nuevamente su capacidad para desarrollar curatorías y llevar a cabo proyectos de forma integral, trabajando en colaboración con distintas entidades y personas. Agradezco especialmente a Asunción Balmaceda, a Gloria Cortés, a María Elena del Valle, a Pablo Rivera, a Luis Ortega y a Víctor Flores y en especial al museógrafo de la muestra, Pablo Brugnoli.

Muchas gracias Juan Antonio por tu confianza y generosidad que nos permiten poner al alcance de varias generaciones de chilenos estas piezas que despertarán recuerdos, nostalgias y emociones en los niños, los padres y los abuelos, quienes podrán visitar juntos la exposición, y disfrutar y entretenerse por igual con estos juguetes.

Agradecemos también a Roberto Zúñiga, dueño de Juegos Diana, que nos facilitó estos juegos que están aquí en el hall a disposición de los más chicos.

Les dejo extendida la invitación para que vengan con su familia, y aprovechen los sábados desde las 11 de la mañana los talleres, visitas guiadas, cuentacuentos y funciones de cine gratuitas. Todo relacionado con la muestra.

Les invitamos a disfrutar de esta exposición, a recordar su infancia, a desenterrar la memoria individual y colectiva y volver a sorprenderse y a jugar como niños. Muy buenas tardes.

